

**INFORME POLÍTICO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA DE
CHILE, COMPAÑERO CAMILO ESCALONA MEDINA,
AL IV PLENO DEL COMITÉ CENTRAL
SANTIAGO, 25 DE NOVIEMBRE DE 2006**

Compañeras y compañeros:

Múltiples son los hechos políticos ocurridos desde nuestro Consejo General de agosto último, así como intenso ha sido el acontecer nacional desde la instalación de la Presidenta Michelle Bachelet en la Presidencia de la República. Es por ello que nos ha parecido necesario entregar este Informe Político con una mirada más amplia y no sólo coyuntural de este período tan singular de la vida del país.

Cuando enfatizamos que la presencia de una mujer en La Moneda significaba desafíos inéditos para la Concertación y, en consecuencia, para el Partido Socialista, no era una frase lanzada al azar o la repetición de un slogan publicitario.

Para la cultura chilena ése es en realidad un hecho obviamente sin precedentes, que representa un salto en el avance hacia la equidad de género y el pleno ejercicio de los derechos de la mujer, pero también significa tropezar con la mirada teñida de machismo de diversos sectores de la política tradicional.

Así ha ocurrido.

La derecha es contestataria ante un liderazgo de carácter amistoso, sin lograr vencer los prototipos autoritarios de su memoria histórica. Es por eso que intenta reinstalar un esquema confrontacional descalificando al gobierno como débil y sin autoridad. Resulta sumamente paradójico que ante un gobierno amistoso la derecha prefiera un gobierno hostil. Autoconvencida que está frente a un gobierno débil, la derecha quiere imponer la confrontación política y ensaya una estrategia de entrabamiento institucional que pretende paralizar la acción del Estado, en todas aquellas áreas en que se juega el cumplimiento de la agenda social. El último caballo de batalla de la derecha ha sido el aprovechamiento de los casos de falta a la probidad, para entorpecer la aprobación del presupuesto nacional y enervar el debate en el Congreso, atacando sin tregua a instituciones y personas indiscriminadamente; estamos notificados que el núcleo duro de la oposición mantendrá esta conducta, sin reparar en el daño que le hace al país, pero pensando la derecha que una política de confrontación a ultranza es lo único que le permitiría derrotar a la Concertación en el futuro escenario electoral.

Se proponen además crear el desorden, la confusión, el desaliento, la división en nuestras filas y en los propios funcionarios de gobierno. Es lógico que ante una coalición a la defensiva y desorientada la derecha pretenda hacer su negocio político; sin una propuesta-país que le entregue mayoría, la derecha quiere ganar en el río revuelto de las filas concertacionistas. Esta estrategia es la que debemos derrotar y, obviamente, no prestarnos, aunque sea involuntariamente, para hacerle el juego.

Por estas poderosas razones, como socialistas, hemos hecho un esfuerzo para acompañar y respaldar a la Presidenta Bachelet, haciendo presente los temas de nuestro interés, pero evitando aquel sobrecargado protagonismo partidario que, sin desearlo, pudiese ayudar a los intentos de mostrar un gobierno prisionero de los partidos y sin autoridad.

Especialmente ésta ha sido nuestra conducta desde el inicio del bullado caso de las irregularidades en Chiledeportes. Hemos mantenido una sola línea: apoyar y respaldar todas las decisiones e iniciativas que signifiquen máxima transparencia, modernizar el aparato de Estado y enfrentar las faltas a la probidad, de modo de corregir todo lo que sea necesario corregir para frenar y eliminar cualquier abuso o negociado. A diferencia de la derecha, condenamos todos los casos de dinero mal habido, los que se producen en Chiledeportes y en la bolsa, en el sector público y en el sector privado.

Nos enorgullece haber coincidido con la actitud de firmeza pero también de mirada país, mantenida por la presidenta Bachelet, cuyo paquete de medidas para modernizar el Estado, fortalecerlo y eliminar con potentes políticas públicas cualquier irregularidad, anunciadas en el curso de esta semana, nos indican una vez más que la derecha podrá gritar, ofender hasta la saturación, pero que es la Concertación el bloque político con la voluntad necesaria para enfrentar los brotes de corrupción con decisiones de fondo y no sólo metiendo bulla o descalificando, como ha resultado ser el "arma" predilecta de la oposición autodenominada Alianza por Chile, que por lo demás presenta un grado de división insolucionable, mucho más grave e inmanejable que las dificultades que tenemos en la Concertación, pero que pasa desapercibido ante los excesos verbales que afectan las relaciones políticas en el seno de nosotros mismos. Es cosa de observar con mínima objetividad las descalificaciones entre los presidenciables Piñera y Longueira.

Tenemos agenda-país y más de 30 medidas concretas para enfrentar las malas prácticas. De modo que millones de chilenos y chilenas pueden comprobar una vez más que la Concertación es la fuerza capaz de gobernar a Chile; y que nada ni nadie, ni el griterío opositor, ni los rateros que meten las manos, ni los propios errores que cometemos, ni aquellos desafectos que quieran terminarla; nada ni nadie nos apartará de esa responsabilidad, preservar la Concertación, cumplir el programa y gobernar para todos, que es el mandato recibido de la nación chilena en los recientes comicios de enero pasado. No obstante, para superar el clima existente en las últimas semanas, los Presidentes de Partidos de la Concertación hemos ratificado con fuerza y solemnemente el compromiso político que nos une y seguirá uniendo.

Este compromiso que tenemos con el gobierno de la Presidenta Bachelet y toda la reflexión política y ética que iniciamos como Partido Socialista desde el llamado documento de marzo de 1974 en adelante; incluyendo las lecciones de nuestras dolorosas divisiones y la larga espera para configurar las condiciones políticas necesarias para terminar la dictadura y reconstruir la democracia; toda la experiencia que se acumula en nuestro Partido Socialista nos ha llevado a una inequívoca conclusión, ratificada en todos y cada uno de los eventos resolutivos a lo largo ya de 30 años: la estrategia del entendimiento a largo plazo, entre el Partido Socialista y la Democracia Cristiana desde

los años 70, después del golpe, y luego desde las jornadas previas al plebiscito de 1988 hasta el presente, la alianza del PS, la DC, el PPD y el PRSD, como factor esencial y condición para el establecimiento en Chile de una fuerza de gobierno que conduzca el país de acuerdo al interés de las grandes mayorías nacionales. Treinta años no se negarán en 15 días.

En cuanto a nosotros, en la lucha contra la corrupción los socialistas somos y seremos inflexibles, pero no vamos a caer en el descontrol como le gustaría a la derecha. Por cierto que no.

Defendemos y defenderemos la tarea histórica realizada por los gobiernos de la Concertación, que ha permitido rehacer un país que por efecto de la acción depredatoria de la dictadura había caído en la pobreza y la confrontación entre su gente.

Defendemos y defenderemos el rol del Estado, su fortalecimiento y no su disolución, como quisieran ahora los más extremistas dentro de la derecha que sueñan con volver a la década de los 80, cuando paso a paso demolían el Estado de manera que se impusiera la ley del más fuerte, del más prepotente e inescrupuloso, presentando la ley de la selva como la inevitabilidad de las reglas del mercado y de la libertad económica.

Defendemos y defenderemos la política, que es y seguirá siendo instrumento no sólo fundamental, sino que irremplazable para establecer el bien común en la diversidad de intereses que coexisten en toda sociedad, salvaguardando a los más débiles frente al imperio de los poderosos.

Quiero valorar y agradecer la contribución que el conjunto de nuestro Partido ha prestado a la implementación de nuestra política. Nos hemos distinguido por un protagonismo constructivo que tiene como ejes básicos el apoyo al gobierno y la tarea de unir la Concertación, como bloque político fundamental para configurar y fortalecer las mayorías ciudadanas que hacen viable la acción gubernamental.

Pero no estamos exentos de errores. Aquéllos se refieren a que legítimas aspiraciones de aporte individual se confunden con la instalación de agendas personalistas, que suelen afectar el despliegue de nuestra política y ocasionan turbulencias cuya frecuencia se ha tornado claramente inconveniente, debido a que aparecemos cada uno sumido en lo inmediato, perdiéndose la coherencia que requiere una tarea necesariamente colectiva.

Los hechos desorganizados son amplificados por los adversarios desde la derecha para intentar confirmar la falta de autoridad y conducción en nuestras filas. Mejor aún para ellos si nos deslizamos al terreno de la división en el seno de la Concertación.

Estoy consciente que nuestras figuras públicas requieren exposición mediática, pero nadie se deshonor o menoscaba por meditar dos, tres y cuatro veces sus expresiones públicas. Quisiera solicitar, sin intención alguna de afectar las atribuciones parlamentarias, que evitemos la presentación o difusión de iniciativas personales que nos aislen o que nos dividan. No se trata que cada cual deje de ser lo que es, el desafío ético es respetar y reforzar la obra de todos, forjada en muchas jornadas, que nos convoca a una tarea

compartida que no ofende ni lesiona a ninguno en su propia identidad. Se trata de recuperar la cohesión de la Concertación y ser más efectivos en el respaldo al gobierno.

Asimismo, de los fenómenos del último período requerimos hacernos cargo de los brotes de clientismo que se hacen presente en la tarea concertacionista. Requerimos máximo rigor en este tema. La acción de servicio público de nuestros mandatarios no se puede confundir con el abuso de las políticas sociales y con favores a los adictos y discriminación hacia quienes no lo sean. Esa conducta es la desnaturalización de la vocación social que nos inspira.

Usar posiciones de poder para favorecer la clientela política propia es un cáncer para la democracia, ya que se destruye la legitimidad de las políticas públicas y conduce directamente a la pérdida del respaldo socialmente mayoritario que requiere la acción del Estado.

Reiteramos solemnemente que ningún socialista puede usar en beneficio personal las responsabilidades que le toque desempeñar.

Así también, aunque son excepcionales los casos individuales de socialistas que han faltado a la probidad, redoblabamos la alerta y la vigilancia para excluir inmediatamente de nuestras filas a quienes falten al código de ética y los principios que nos inspiran.

Hemos mantenido una tradición que no variará por ningún motivo; como nos enseñó Salvador Allende, quienes tienen tareas de gobierno podrán "meter las patas pero no las manos".

Compañeras y compañeros:

Nuestro gobierno ha formulado para el año 2007 un ambicioso presupuesto que crece esencialmente en el gasto social, superando ampliamente la cifra de dos dígitos en ministerios esenciales como Salud, Educación y Vivienda, logrando, ni más ni menos, que de cada 100 pesos del gasto público 68 estén dedicados a gasto social.

El año 90' esto era imposible, ya que sólo el pago de los intereses de la deuda que dejó la dictadura comprometía 16 de cada 100 pesos del gasto público. Esa manera de vivir la globalización nos asfixiaba como nación.

Buscamos otro camino, pensando que la democracia no sólo es un Estado de Derecho en el que se garantizan los derechos de las personas y el respeto al valor superior de cada ser humano; no sólo es la renovación periódica de autoridades mediante votación popular, no sólo es ejercicio del pluralismo y tolerancia de la diversidad, sino que además significa gobernar mejor, mirando al país en su conjunto, pero teniendo en el centro a los más débiles y vulnerables.

Por ello, en poco más de medio año se han reajustado en más del 10% las pensiones más bajas, se legisló en el tema de la subcontratación para impedir abusos laborales y precariedad en el empleo; se ha generado un presupuesto nacional profundamente

humanista en que se gasta en las personas, en los pueblos indígenas, en los más desposeídos; se ha formulado las bases de una reforma previsional que entregará justicia social a los jubilados, el sector más vulnerable de la sociedad chilena; la inversión en educación ha dado un salto formidable y el gasto en vivienda es el más expansivo de los últimos años. Además, se ha comenzado a encarar con nuevos bríos las demandas pendientes en derechos humanos y de modo especial se abordará por iniciativa de la Presidenta Bachelet en el Congreso Nacional el tema de la nulidad de la ley de amnistía o de impunidad del año 1978; buscando avanzar en el esclarecimiento de la huella más dolorosa de la dictadura, el destino de los detenidos desaparecidos.

Asimismo, como pocas veces en estos años se había tratado con tanto afán el poner término al sistema electoral, de modo que no haya la exclusión de fuerzas significativas del sistema político. El PS es, además, partidario de incorporar una Ley de Cuotas que asegure el adecuado equilibrio de género en el Congreso Nacional, que se suma al Gobierno paritario constituido por la Presidenta Bachelet.

Junto a ello:

- Se ha puesto término a los senadores designados y vitalicios.
- Se eliminó la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros; así como el rol tutelar del Consejo de Seguridad Nacional.
- Se eligen en votación directa los alcaldes y concejales en los Municipios, y ahora promovemos la elección directa de los consejeros regionales para fortalecer y profundizar la regionalización.
- Se ha puesto en marcha una ley para los pueblos indígenas, que han recibido más de 200.000 hectáreas, entregadas a las comunidades, particularmente al pueblo mapuche.
- Se ha echado a andar una institucionalidad medioambiental y en el próximo período ésta se perfeccionará y fortalecerá.

Como balance, al cabo de 17 años puede asegurarse que la Concertación deshizo gran parte de las ataduras institucionales de la dictadura y ha logrado transformar a Chile. Entre 1989 y 2006 el ingreso per cápita de los chilenos prácticamente se triplicó, la incidencia de la pobreza se redujo a menos de la mitad, el gasto social se triplicó, se logró plena libertad de prensa, la sociedad y la vida cotidiana de los chilenos elevó su calidad, y el país conduce su política internacional con autonomía y es un interlocutor respetado en el mundo.

Hace un par de semanas fuimos orgullosos anfitriones de la sesión del Consejo Mundial de la Internacional Socialista, que corroboró una vez más el cariño y aprecio hacia Chile en el mundo.

Con sólo 16 millones de habitantes, Chile es hoy la cuarta economía de Latinoamérica y abandonó la precaria posición internacional que sufría el año 1989, en el que sólo manteníamos vínculos económicos con cuatro países. Hoy Chile ha logrado cobertura universal en educación, erradicar el analfabetismo y las epidemias, disminuir

drásticamente el déficit habitacional y construir una infraestructura capaz de comunicar a las localidades más aisladas y a los proveedores con sus mercados.

También se extendieron por ciudades y zonas rurales las redes de agua potable, alcantarillado y electrificación, permitiendo que centenares de miles de familias humildes vivan con la dignidad que corresponde al siglo XXI y que decenas de miles de personas puedan iniciarse como micro o pequeños empresarios desde sus barrios o localidades, que antes estaban incomunicadas o carecían de las mínimas condiciones sanitarias.

El pinochetismo apostó sus cartas a que la civilidad democrática no tendría capacidad ni de lograr acuerdos ni de gobernar. Se equivocó rotundamente. Hemos demostrado que la meta del crecimiento económico no sólo es posible, sino que es más fecunda en democracia.

Estoy convencido que sin aspavientos, paso a paso, la Concertación ha generado un volumen tal de acciones de gobierno, cuya envergadura ha cambiado el rostro de Chile. Sin abusar del lenguaje y sin amenazas apocalípticas, propias del lenguaje de la época de la guerra fría, hemos corregido profundamente el modelo de sociedad, asegurando más progreso, estabilidad y seguridad a la Nación chilena. Hoy hablamos poco y hacemos más.

Hemos derrotado culturalmente a la derecha, porque hoy nadie en Chile en su sano juicio, se atrevería a decir que la igualdad de oportunidades, la dignidad de las personas, la libertad de emprendimiento económico, la integración social, el desarrollo equilibrado de las regiones, la incorporación de los pueblos indígenas, la eliminación de la marginalidad y la indigencia, la atención de las familias ante catástrofes de salud o del ambiente, puede ser el fruto de la acción espontánea de las leyes de mercado, como pregonaban ayer los jóvenes y fanatizados dirigentes de la UDI, hoy ya maduros y amnésicos parlamentarios, cuando rendían homenaje apologético a Milton Friedmann en los años en que junto a Pinochet detentaban el poder total en Chile.

Los pueblos y las naciones no necesitan del azote dictatorial para progresar y vivir mejor.

Sin embargo, la conducta reprobable de unos pocos que se ensucian en irregularidades puede nublar la visión opacando todo este período. Lo más grave, en mi opinión, y lo digo mirando la orientación editorial de las grandes cadenas y los extensísimos artículos y entrevistas de sesudos analistas del más diverso género; es que existe un intensísimo y porfiado intento de situar la Concertación como el gran "pato de la boda" de esta situación, como el gran pagador de la factura de este escándalo.

"Por angas o por mangas" se condena a la Concertación. Efectivamente, en el caso que la Concertación se reúna para respaldar las investigaciones en curso, se le acusa de hacerlo para un inexistente pacto de silencio; al revés, si se registran opiniones diversas, que serían lógicas y normales, se afirma que sufre un incontrolable ajuste de cuentas por el poder; si se trata de estar cerca de las decisiones gubernativas para entregarles apoyo político, se señala que los partidos quieren "copar" áreas de decisión que no les competen; si por el contrario los partidos respaldan y confían en las resoluciones que La

Moneda adopte sin abusos de protagonismo, entonces se les acusa de ausentes o negligentes.

En suma, aquí siempre al final se quiere condenar a la Concertación y sus Partidos. Hace rato que muchos quieren matarla.

¿Por qué será?

Creo que la respuesta es fácil. Sin Concertación se reabre el camino de la derecha al control de todo el poder. Llamo, en consecuencia, a cuidarla, a revitalizar y renovar sus prácticas y fortalecer su dimensión territorial; creo –muy sinceramente- que lo más equivocado que podríamos hacer en estos días sería provocar cualquier situación de quiebre o fractura del bloque político que garantiza y comparte nuestros objetivos sociales y de largo plazo.

Sin Concertación y sin partidos que la sustenten, nada bueno saldría de ese vacío político estratégico para el bien de Chile. Una Concertación unida, que destierra prácticas clientelísticas y que excluya resueltamente a cualquier operador parasitario, es lo que se necesita.

Por eso debemos perseverar y echar a andar la agenda respaldada mayoritariamente por el país, hace menos de un año.

En esa dirección, la nueva meta es instalar en Chile un sistema de protección social que representa eficazmente el compromiso humanista que inspira la cultura política de los diferentes partidos de la Concertación. Con ello puede darse adecuada cima a los esfuerzos que guiaron a los Presidentes Aylwin, Frei y Lagos, y que hoy despliega la Presidenta Bachelet. De esa forma, veinte años de esfuerzo de cuatro gobiernos se verían concretados en un Chile capaz de proteger a los desamparados, de tender la mano a los grupos sociales más vulnerables, pero también un Chile capaz de crecer y progresar, tratando siempre que el emprendimiento y el acceso a los bienes y servicios esté abierto al conjunto de chilenas y chilenos que están en condiciones de mover el país hacia nuevas etapas de desarrollo.

Hoy como ayer, los socialistas queremos el despliegue en todo su potencial de las fuerzas productivas que la civilización ha creado, en el contexto de un Estado social y democrático de Derecho, en que el ser humano está en el centro del proceso histórico; combinando la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales con el respeto y preservación del medio ambiente, de modo de entregar a las nuevas generaciones un futuro sostenible.

Necesitamos nuevos emprendimientos económicos y mayores destrezas empresariales del mundo de profesionales, investigadores y científicos que encuentran cada día espacios que no están cubiertos por los circuitos económicos transnacionalizados. Y a la vez, cada día es más urgente que tales nuevos empresarios asuman una cultura de respeto a los derechos laborales, de manera que cada emprendimiento sea tan potente y creador como el rechazo a los abusos contra los sindicatos y los trabajadores.

En este esfuerzo, el Partido Socialista tiene un rol que no puede eludir. Sí, estamos por más crecimiento económico que se articule con una eficiente protección social; sí, estamos por abrir nuevos nichos productivos con auténtica igualdad de oportunidades y la integración de los excluidos socialmente; sí, estamos por que superemos las metas actuales de crecimiento, creando mecanismos para fortalecer la inversión y la iniciativa empresarial, pero sin precarizar el empleo y sin prácticas antisindicales. Más y más potentes emprendimientos que hagan surgir nuevos empresarios no tienen porque estar marcados por la cultura de los chupasangres que hemos criticado resueltamente.

Compañeras y compañeros:

La derecha, con ese impecable y proverbial cinismo que la caracteriza, ensaya toda una tesis lírica e hipócrita acerca de la captura del Estado por los grupos de interés corporativo, condenando a los demás y exculpando a los propios; o acaso, ¿¿quieren desconocer que su mismísimo candidato presidencial, no obstante su cuantiosa fortuna personal también está dentro de aquellos con presentación de facturas de una empresa "fantasma" para justificar gastos de campaña??; o ¿¿piensan en la derecha que no hay conflicto ético cuando sus senadores, encabezados por el presidenciable Longueira, proponen reducir el presupuesto del Ministerio de la Vivienda para que esos recursos se traspasen a la banca??; o ¿¿creen que no hay conflicto de interés cuando uno de sus senadores quiere rebajar los impuestos a la hípica, actividad a la que está vinculado??

¿¿De qué captura del Estado estamos hablando, de aquella que ocurrió en los años 80 y que todavía los chilenos pagan, porque el Banco Central aún está endeudado y paga por ello elevadísimos intereses?? Lo que pretende la derecha es capturarlo de nuevo; ahora que tiene sus cuentas en orden y que gracias a la responsabilidad social de la gran familia chilena cuenta con importantes recursos, que esperamos financien primordialmente la reforma previsional de la Presidenta Bachelet y no sean privatizados en nuevas y gigantescas operaciones especulativas como las que se hicieron en este país en los años 80.

De manera que lo que se juega en la línea larga del proceso histórico no es un asunto ni trivial ni meramente mediático.

En el respaldo al gobierno de Michelle Bachelet se juega toda una etapa del desarrollo del país. A dos décadas de derrotado el ex dictador en la majestuosa jornada plebiscitaria del 5 de octubre de 1988, hoy dos opciones se presentan a la sociedad chilena.

Una: si la democracia es capaz de asegurar la dignidad de las personas y el progreso del país, atreviéndose a intervenir en la lógica excluyente y concentradora de los mercados y si, en consecuencia, a fines de este gobierno tendremos un país que puede dar un paso adelante en calidad de vida, protección social y desarrollo económico o, la otra alternativa, aquella que la derecha desea pero no confiesa, es en una sociedad, como a ellos les gusta: con mercado salvaje y régimen político autoritario.

Cuando los líderes de la derecha no tienen explicación ante las preguntas de sus propios hijos por su participación relevante en un régimen que tuvo como práctica sistemática la violación de los derechos humanos, poner todo como la misma basura viene a ser una puerta de escape que les exculpe sus responsabilidades históricas.

Ése es el dilema que subyace en la descalificación de la derecha. Que todo vale igual, que no valía la pena el cambio de la dictadura a la democracia. Pretenden que en el cuerpo social se instale finalmente una lógica fatalista que alimente el escepticismo y en que las personas apuesten cada una exclusivamente a lo suyo, sin importarle el destino de las demás personas y de Chile como nación.

Cuando Longueira grita en un programa de televisión "dejen de robar", lo que hace no es denunciar la corrupción; lo que hace es descalificar al conjunto del sistema político, a la vez que ensuciar y desautorizar la actividad política como instrumento esencial para preservar el bien común frente a la diversidad de intereses existentes en la sociedad chilena. Cuando disparan al voleo, tratando como delincuentes o, al menos, como sospechosos de delinquir a todos los funcionarios públicos, de lo que se trata en la lógica de derecha es anular la acción social del Estado. Dejarlo inerte y paralizado. Allí está la razón de fondo de la virulencia y de emporcar a todos con todo.

Debilitar y doblegar el sistema democrático, dividir y atomizar, y luego destruir la política siempre ha sido el sueño acariciado por la derecha más reaccionaria y el fascismo en su seno. Por eso, compañeras y compañeros, no pisemos el palito. Actuemos unidos, no caigamos en la lógica mezquina de la derecha, en que cada cual apueste sólo a lo suyo. Sancionemos a los corruptos, pero seamos también capaces de defender la validez de la política y el sentido histórico de la democracia, como la creación humana más potente para que prevalezca el ser humano por sobre la ley de la selva, a la que nos invitan los extremistas de nuevo cuño en la derecha chilena.

Miles de socialistas hicieron frente a la más feroz dictadura de nuestra historia; muchos de ellos quedaron en el camino, pero no se doblegaron, cayeron pensando en una sociedad en que el hombre dejara de ser el lobo del hombre. Seguramente tuvieron miedo ante la inmensidad del terror, pero no claudicaron y entregaron heroicamente su vida.

Ahora con ese legado, salgamos nuevamente a las plazas, a las calles, a los centros de estudio y de trabajo. La participación social será el mejor instrumento para doblarle la mano al acomodamiento, para prevenir abusos y la corruptela invitando a la gente a incorporarse al desafío país, de abrir paso a paso un Chile para todos.

*** **